

7 PREGUNTAS al LOBO

—¿Cuándo dejará de ser desastre nacional cada derrota de la Selección Española de Fútbol?



—¿Cuándo se va a encargar el hombre del tiempo de que llueva en Canarias de una puñetera vez?



—¿Cuántos nuevos ministerios habrá que crear para dar gusto a todos los ministrables habidos y por haber?



—¿Cuándo se proveerá a nuestros censores de cine de unos buenos diccionarios para que puedan poner en los subtítulos todas las palabras que se adivinan en labios de los protagonistas?



—En vista de la prohibición expresa de las manifestaciones «no pacíficas», ¿cuándo se permitirán las manifestaciones pacíficas, aunque no sean de adhesión?



—¿Cuántos ataques cardíacos tocarán por cada uno de los cinco fatídicos goles encajados por el Real Madrid (O. E. P. D.) frente al Barcelona?



—¿Cuándo desaparecerá la censura cinematográfica?



El Spanish Vertical Sindicat ha premiado «El último viaje», en una clara toma de posición frente a la coyuntura turística. Tal galardón llena de gozo nuestra viscera cardíaca y parte del pulmón adyacente, mas nuestra razón se nubla al meditar las razones de esta decisión. Veamos: Una chica barcelonesa se encuentra un día en posesión de una libido mayor que la Rambla de los Progres. Desconcertada, oscila mentalmente entre ofrecerla para construir un cabaret o invertirla en lograr caballero honesto con porvenir resuelto. En estas cuitas hállase, cuando es atra-



pada por las invisibles garras del vicio y arrastrada al alterne con otros indeseables que fuman Celtas —casi nunca enteros— y se inyectan teorías marxistas que les hacen dar tremendos alaridos. Caracterizanse también porque, encontrándose juntos hombres y mujeres en lugares apartados, pecan. Quizá de tanto pecar, la protagonista ve continuamente medrar su dichosa libido, que alcanza ya desde Cataluña Square hasta Cadaqués. Decidida a cortar de raíz vasa a Amsterdam, donde unos individuos, al servicio de turbios intereses simulan ayudarla; más los flamencos ni siquiera dominan el catalán y la nenita obtiene como único fruto de su viaje unas latas de tabaco de pipa que cambia por violetas imperiales «made in Spain». Desilusionada y con una libido donde ya no se pone el Sol, retorna a estos lares; besa el suelo del aeropuerto que la vio nacer y, mesándose los cabellos, exclama: «Nunca más te abandonaré, Patria mía. Este ha sido mi último viaje». Suenan

critico, luego existen

después las notas triunfantes de una sardana, que todos los presentes bailan en medio de incontenible emoción. Hasta aquí, el tema. Y ahora yo pregunto: ¿Pretendió el Spanish Sindicat premiar la libido imperial? ¿Cuáles eran las aspiraciones del director del film? ¿Ganar el cielo tal vez? Pienso yo que Mr. de la Loma ha trabajado al servicio de intereses que él sabrá y que nosotros sabemos y que cualquiera puede saber.

¿Fue creado el hombre para menesteres de chulería y similares? ¿No? Pues digánselo a Mr. Lazaga y a ver si lo convencen. He visto su film «El chulo» y casi no lo cuento. A los cinco minutos de proyección noté un dolor en el bazo, a los quince en el ventrículo izquierdo, a los treinta en el cerebro



y a los cuarenta en salva sea la parte. A los cincuenta cambié de butaca para comentar con unos el mal momento del spanish football. En un ángulo se jugaba al mus y dos caballeros habían convertido la última fila en nido de amor. Cuando todo terminó, el público nombró «Chulo honoris causa» a un danés que soportó más de media sesión sin volverse loco. Por lo demás, debo decir que los actores son muy simpáticos y muy guapos, el direc-

tor es muy inteligente y le quiero mucho, y el proyeccionista del local es un hombre muy íntegro.

¡Por Manítú! exclamaba Jerónimo en las hollywoodenses historias de indios malos y blancos buenos. Sigiloso como la serpiente y fuerte como el bisonte, el indio americano se vendía por whisky y armas, con las que inició un rosario de incomprendiones que, pasando por la Spain del 98 y Japón, alcanzan hasta el Vietnam de nuestros días. Mas



la justicia se impone al fin. Por eso ahora somos todos felices bajo la amistad norteamericana, disfrutando el Mundo de una época gozosa que irradia del agosto Presidente Nixon. Pese a todo, algún terco reaccionario como Mr. Wilbur Jacobs se obstina en escribir «El expolio del indio norteamericano». Allá él. Lo cierto es que aquellos heroicos pioneros tuvieron que soportar la barbarie pielroja, absurdamente empeñada en defender sus territorios frente a la civilización británica. ¿Que se mataron indios? ¡Pues claro! ¿Cómo, si no, se les podía hacer ver lo nocivo de las armas? Bien triste es asesinar por amor al prójimo, pero duele más que un espíritu retorcido como el de Mr. Jacobs quiera desvirtuar los hechos.

«De London al cielo» decimos en mi patria. O, mejor, decíamos. Pero si las cosas siguen así, habrá que aplicar el elogio a Madrid. Tales son los aires de libertad y fraternidad que aquí y ahora se respiran. Llegando la noche debo cerrar las ventanas para poder dormir, pues la marabunta de rumores deja sor-do al más liberal. Mi acción tiene indudable mérito. Milady, ronca.

SIR ARTHUR



HERMANO LOBO • SEMANARIO DE HUMOR DENTRO DE LO QUE CABE • Director: BERNARDO DE ARRIZABALAGA AMOROTO • Editor: EDICIONES PLEYADES, S. A. • Redacción y administración: Plaza Conde Valle de Suchil, 20 MADRID-15 - Tel. 447 27 00 • Impresión: HAUSER Y MENET, S. A.-Plomo, 19-MADRID-5 DEP. LEGAL: M. 12.974-1972